

UNA HISTORIA DE LA GUERRA DE FILIPINAS: JUAN CHAMIZO GARCÍA, HÉROE DE BALER

Juan Antonio Martín Ruiz*

En este trabajo estudiamos la figura de un personaje, Juan Chamizo (Valle de Abdalajís, Málaga, 1876, † Málaga, 1928), muy poco conocido a pesar de haber participado en el asedio a que fue sometida durante 337 días la iglesia de Baler durante la Guerra de Independencia de Filipinas. Se aporta nueva información sobre datos publicados hasta ahora que han resultado ser erróneos o imprecisos.

INTRODUCCIÓN

La figura de la persona objeto de este estudio representa, al igual que sucede con la de otros muchos españoles que lucharon en las guerras de independencia de Cuba y Filipinas, la imagen de una historia olvidada que, muy a menudo a su pesar, les llevó a combatir a lugares lejanos sin que siempre tuviesen la adecuada preparación ni los medios precisos. Enviados a ultramar, al no disponer del dinero necesario para poder evitar el alistamiento de un ejército siempre necesitado de nuevos contingentes con que cubrir las numerosas bajas que los independentistas, ya fuesen mambises o tagalos, y, sobre todo, las enfermedades, provocaban en sus filas, bien pronto fueron relegados a la más absoluta indiferencia, cuando no al desprecio, por sus propios contemporáneos, al ver en ellos el recuerdo palpable de la amarga derrota sufrida ante los Estados Unidos, sobre todo a partir

del duro drama que supuso la repatriación de estas decenas de miles de hombres.

Sin embargo, en este caso concreto el olvido se hace más palpable, si cabe, si tenemos en cuenta que se trata de alguien que participó en el sitio de Baler durante la Guerra de Independencia de Filipinas y donde, junto a sus compañeros, dieron muestra, a un mismo tiempo, del heroísmo y sacrificio, así como del abandono y la dejadez que padecieron estos soldados. Por ello sorprende, o quizás no debería si tenemos presente lo que acabamos de decir, que sepamos tan poco de él e incluso que no pocos de los datos que se han publicado sobre el mismo sean erróneos, como tendremos ocasión de comprobar en las páginas que siguen. A tal fin contamos no sólo con la información facilitada por las fuentes documentales conservadas en diversos archivos y obras bibliográficas, sino que también podemos sumar recuerdos orales, aspecto

* Doctor en Historia.



Vista de El Valle de Abdalajís a principios del siglo XX. (Fuente: A. Jiménez)

que nos permite conocer algunos episodios de su vida y hacernos una idea de su carácter.

ANTES DE LA GUERRA

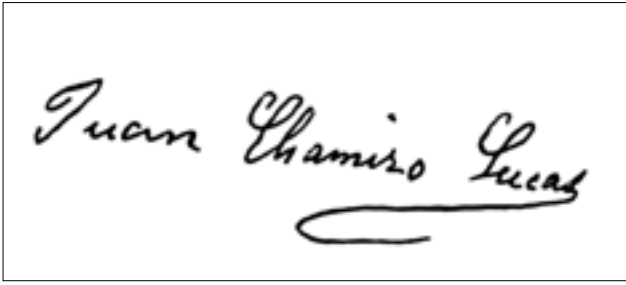
Antes de exponer la información que tenemos sobre este personaje, abordaremos uno de los errores que existen sobre el mismo, tal vez el más extendido por cuanto afecta a su propio nombre, el cual, según se recoge en su expediente militar¹, sería Juan Chamizo Lucas que es como ha sido conocido tradicionalmente. Ahora bien, lo cierto es que su verdadero nombre era Juan Chamizo García, o más exactamente Juan María de los Dolores Chamizo García, según consta tanto en su partida de nacimiento² como en su acta de defunción, donde expresamente se indica esta circunstancia en una nota al margen³. En realidad esta confusión, que creemos debe atribuirse posiblemente a un error burocrático en su alistamiento, afectó también a varios de los defensores de Baler, ocasionándoles un buen número de problemas a la hora de cobrar sus pensiones⁴, motivo que puede explicar por qué Juan Chamizo prefiriese dejar las cosas como estaban.

Era natural del pueblo malagueño de El Valle de Abdalajís y no del canario Valle de La Laguna en San

Cristóbal (Santa Cruz de Tenerife) como a veces se ha apuntado⁵, si bien esta confusión quizás pudo verse favorecida por el hecho de que una de sus hijas se trasladase a vivir a dicha isla. Era conocido en su pueblo natal, según sostiene la tradición popular, como el «bizco Chamizo» a causa de un defecto que tenía en uno de sus ojos.

Hijo de Cristóbal Chamizo Chamizo, campesino, y de María García Castillo, sus padres eran como él también naturales de El Valle, siendo sus abuelos paternos Juan Chamizo Chamizo e Isabel Chamizo, los cuales eran igualmente oriundos de este pueblo. Este hecho nos habla de la existencia de una serie de enlaces matrimoniales entre miembros de una misma familia, posiblemente primos, algo que no era nada extraño en la época, de manera que como podemos apreciar a Juan le fue puesto el nombre de su abuelo por parte de padre seguido del de su madre. En cuanto a los abuelos maternos, ambos también vallesteros, eran éstos Antonio García Muñoz, ya fallecido cuando él vino al mundo, y Josefa Castillo Conejo⁶.

Juan nació en la casa que tenían sus padres en El Valle el día 4 de abril del año 1876, más exactamente a las tres de la madrugada, si bien es preciso indicar que en su expediente militar consta como fecha del mismo el mes de junio de 1873⁷, aunque por nuestra parte nos



Supuesta firma de Juan Chamizo (Fuente: *Los rostros del mito*)

inclinamos a otorgar mayor credibilidad a su partida de nacimiento puesto que en aquel entonces no era en absoluto extraño que no supieran la fecha exacta de su nacimiento o la ignorasen por completo.

Soltero y trabajador del campo, en el momento de su alistamiento no sabía firmar, señal evidente de su analfabetismo, de manera que en este punto se nos plantea la duda de si efectivamente la firma recogida en un álbum que, al igual que sus compañeros su-



Soldados tagalos. (Fuente: www.eldesatredel98.com)

pervivientes, recibió en Manila en julio de 1899 de manos del oficial de administración militar Luis Jordán y Larré cuando el asedio ya había finalizado⁸, y que aparece de nuevo en 1901 en una publicación de Manila, era suya o fue realizada por otra persona como sucede con la de otro de los sitiados, José Jiménez Berro, quien con toda seguridad no sabía firmar después de la guerra⁹.

Es lícito imaginar que no sólo no tuvo las 1.500 ptas. que se necesitaban para evitar ser reclutado (hasta 1882 habían sido 2.000 ptas.), sino que creemos que su alistamiento como voluntario se debió a su precaria situación económica. Como se ha llegado a decir, el ejército era por aquel entonces la única opción que quedaba para los jóvenes sin ningún porvenir¹⁰. Además, hemos de tener presente que cuando Juan se alistó la campaña en Filipinas tomaba un giro favorable para las armas españolas, algo que aprovechaban muchos voluntarios para alistarse hacia ultramar y que no siempre era bien visto por sus compañeros quintos obligados a alistarse¹¹, si bien, en su caso concreto, el panorama no era ya tan halagüeño cuando en junio llegó a la capital filipina.

JUAN CHAMIZO EN LA GUERRA DE FILIPINAS

Hacia ya un año que España se veía envuelta en una dura lucha con los independentistas sublevados en Cuba, esfuerzo que suponía destinar a esta isla una ingente cantidad de hombres y dinero, de tal forma que Filipinas quedaba relegada a un segundo plano ante los graves sucesos que tenían lugar en el Caribe. Baste decir que, frente a los más de 200.000 soldados españoles que fueron enviados a combatir en Cuba, el mayor contingente militar que España tuvo en Filipinas no sobrepasó, ni siquiera en sus mejores momentos, los 40.000 hombres. Así estaban las cosas cuando, ante el estupor general, estalla la revuelta filipina en agosto de 1896 y, ante la necesidad imperiosa de refuerzos dado el escaso número de tropas españolas instaladas en las islas, se decide el envío de unos 25.000 hombres, que salen en una quincena de buques. Según algunos autores Juan habría partido en uno de ellos hacia el archipiélago, en concreto en el *Isla de Luzón* de la Compañía Trasatlántica, a finales del mes de septiembre de dicho año y con la graduación de soldado de 2.^a, formando par-

te del Batallón de Cazadores Expedicionarios n.º 2 del Ejército de Tierra¹², uno de los quince batallones de cazadores que se enviaron con urgencia a Filipinas.

Sin embargo, como podemos comprobar en su expediente militar, estos hechos no se corresponden fielmente con la realidad, pues su alistamiento voluntario, curiosamente no para Filipinas sino a Cuba como se indica expresamente, se produjo en 1897 cuando en realidad contaba con 21 años de edad, aun cuando en su hoja de servicios se indiquen tres años más. De esta forma, el 14 de mayo de ese año, y tal vez tras alistarse en alguna oficina de reclutamiento de la capital malagueña, donde existía un centro de instrucción de reclutas (en el que curiosamente estuvo como instructor Saturnino Martín Cerezo entre 1895 y 1896¹³), lo vemos con seguridad en el depósito de bandera y embarque de ultramar de Cádiz, donde se le informa de las penas impuestas en el código de justicia militar, y del que salió el día 18 con rumbo a Barcelona en el vapor *Colón*. Llegado a la ciudad condal al día siguiente, parte para el archipiélago el 22 de mayo embarcado en el buque *Covadonga*¹⁴, tras haber recibido 50 ptas. como parte de la paga por alistarse.

Su llegada a Manila tuvo lugar a mediados de junio, cuando ya era capitán general de Filipinas Fernando Primo de Rivera y la situación parecía inclinarse a favor de las armas españolas aunque los acontecimientos bien pronto mostrarían lo contrario¹⁵, no siendo hasta un mes más tarde cuando se incorporó como soldado de segunda a la 2.ª compañía del Batallón de Cazadores Expedicionarios n.º 2. Hasta su destino en Baler estuvo en la guarnición de Manila, donde sabemos que tuvo un percance: el atropello con un caballo de la india Julia Pasco, causa por la que se le abrió en enero de 1898 un expediente que no llegó a finalizarse a causa del aislamiento al que fue sometido Baler una vez iniciado el sitio por parte de los tagalos¹⁶, hecho que no aparece reflejado en su expediente militar¹⁷.

En diciembre de ese mismo año se firma la frágil paz de Biac-na-bactó, que durará hasta abril de 1898. El 28 de julio de 1898, ya sitiado, le es concedida la medalla de la campaña de Luzón¹⁸, posiblemente por llevar un año en la campaña filipina.

El 7 de febrero de 1898 parte para la localidad de Baler, a donde llega con su compañía el 12 del mismo



Vapor Colón. (Fuente: Wikipedia)

mes, con las órdenes de relevar a las tropas allí emplazadas, y que también habían soportado un cerco anterior. Aunque en la actualidad pertenece a la provincia de Aurora, por aquel entonces Baler, que tenía cerca de 1.700 habitantes y donde había una comandancia político-militar española, era la pequeña capital del Distrito del Príncipe tras su segregación en 1856 de la cercana provincia de Nueva Écija, en la isla de Luzón.

Iniciado el sitio de Baler el 28 de junio, de los 55 soldados españoles, o *castila* como los llamaban los filipinos, solamente 33 de ellos, junto a dos clérigos



Calle Escolta de Manila, principal centro de negocios de la ciudad, en 1899. (Fuente: www.philippinesamericanwar.com)



Fotografía de la iglesia de Baler antes del asedio. (Fuente: Martín Cerezo)

franciscanos, lograron sobrevivir tras resistir durante 337 días una fuerza enemiga cuyo número exacto varía según las fuentes, pero que oscila entre los 800 y 1.500 hombres, y de los que 700 resultaron muertos o, sobre todo heridos¹⁹, si bien este contingente representa el número de soldados filipinos que pasaron por Baler a lo largo de todo su asedio. Allí fueron atacados durante los primeros meses por la disentería y el beriberi, enfermedades que acabaron con la vida de catorce de los defensores y que también hubo de padecer Juan, en tanto otros dos murieron por herida de bala. Hubo, además, a lo largo de todo este tiempo, cuatro desertores y dos fusilados más por intento de desertión. Su negativa a rendirse se



Fotograma de la película *Los últimos de Filipinas* (1945). (Fuente: A. G. Administración D. G. de Prensa, Propaganda y Radio. Prensa F/02598 sobre 28)

debía a que pensaban que España no había capitulado y que las pruebas que les proporcionaban habían sido falseadas por los tagalos, hasta que finalmente se concienciaron de la dura realidad de la derrota tras leer una noticia en la prensa española.

Sabemos que Chamizo fue herido leve por una bala el día 13 de septiembre y que en noviembre participó en una audaz salida contra las tropas que asediaban la iglesia en la que se habían refugiado y en la que se quemaron varias casas que amenazaban con atenzarlos, hazaña a la que Saturnino Martín dedica estas palabras: «un soldado, cuyo nombre merece colocarse bien alto, Juan Chamizo Lucas, venció esta dificultad»²⁰. Así mismo, era unas de las personas de confianza de sus oficiales, el 2.º teniente Saturnino Martín Cerezo ya citado y el 2.º teniente médico Rogelio Vigil de Quiñones, por lo que se había dispuesto que fuese el encargado a finales de mayo de 1899 de salir de la iglesia cuando se avistase un navío y de nadar hacia él en busca de auxilio, algo que nunca llegó a ocurrir como se sabe.

En este sentido hemos de hacer notar que no se corresponde con la realidad la imagen dada en la película estrenada con gran éxito a finales de 1945 con el título *Los últimos de Filipinas* (en este año hacía tiempo que había fallecido, como veremos). Dirigida por Antonio Román, sus exteriores fueron rodados en los jardines de La Concepción y La Aurora en Málaga, así como en las entonces casi desiertas playas de Torremolinos²¹, y en ella se le adjudica una novia tagala que se comunicaba con Juan, quien es interpretado por Fernando Rey, mediante una bella habanera cantada por Nani Rodríguez y escrita por Jorge Halpern, sin que nada de ello constara en el diario de lo sucedido que redactó el teniente Saturnino Martín Cerezo ni en otras fuentes sobre el tema.

Como es bien sabido, y a pesar de que España había firmado ya la paz establecida en el Tratado de Versalles con Estados Unidos desde el 10 de diciembre de 1898, el sitio de Baler no finalizó hasta el 2 de junio del siguiente año, ya que los sitiados se negaban a aceptar la veracidad de las noticias que les informaban del fin de la soberanía española en Filipinas²², siendo así que, tras su rendición, y en virtud de un acuerdo, no quedaban prisioneros y fueron tratados por los propios tagalos, encabezados por su presi-



Filipinos en Baler durante el asedio.
(Fuente: *La Ilustración Artística*)

dente Emilio Aguinaldo, con todos los honores y miramientos.

Abandonando finalmente Baler, parten para Manila, donde llegan el 8 de julio, siendo recibidos con grandes honores y alojados en el palacio de Santa Potenciana, anterior sede de la capitania general, donde son fotografiados visitando también el casino español, en el que fueron agasajados el día 15 con una comida²³. Durante dicha estancia se celebraron en honor de los

recién llegados varias representaciones teatrales, organizándose también una colecta que reunió 140 pesos para cada soldado, sin olvidar que, al igual que los demás defensores, Juan recibiría una placa de oro y plata que fue costeadada por los oficiales de la plaza como recuerdo de su gesta, habiéndose grabado en ellas su nombre y la fecha de su llegada a Manila²⁴.

Durante este tiempo cambia varias veces de unidad, pasando el 28 de julio de 1899 a la 1.ª Compañía del



Lado oeste de la iglesia. (Fuente: Martín Cerezo)



Dibujo de la iglesia de Baler recreando su asedio. (Fuente: Martín Cerezo)



Fotografía de los supervivientes del asedio en Manila, el núm. 17 es Juan Chamizo. (Fuente: J. Guardiola)

Batallón de Cazadores Expedicionario n.º 12, y más tarde al Regimiento de Infantería Luchana n.º 28²⁵.

Su estancia en Filipinas termina finalmente el 29 de julio de 1899, tras estar dos años en las islas, cuando desde Manila sale hacia España con el resto del destacamento superviviente a bordo del trasatlántico *Alicante*²⁶, el cual había sido convertido en hospital para la repatriación de las tropas de ultramar.

LA DIFÍCIL POSTGUERRA

Repatriado, pues, con 23 años, junto con el resto del destacamento llega a Barcelona el viernes 1 de septiembre de 1899²⁷, donde fueron recibidos sin excesivo interés en el puerto por poco más de un centenar de curiosos y enfermeros junto a algunos periodistas, dirigiéndose después a la capitania general en cuyo patio fueron fotografiados y donde el general Despujol los recibió calurosamente. Esa noche cenaron en el cuartel de Jaime I a invitación de su guarnición²⁸, a la par que el alcalde de la ciudad condal les obsequiaba con cajas de cigarros y champán. Al día siguiente fueron licenciados de manera provisional los soldados.

De allí fueron para Zaragoza el domingo día tres y luego una parte de ellos llegaron en tren a Madrid el jueves día 7, sin que nadie les recibiese en la estación del Mediodía, yendo luego al ministerio de la Guerra, lo que contrasta con el cálido recibimiento que recibirá Martín Cerezo cuando llegue días más tarde. Desde Madrid Chamizo salió para Málaga donde llegó el lunes día 11 y le fueron entregadas 500 ptas. que habían donado los oficiales de la guarnición, 250 más que dio una persona apellidada Jiménez Astorgar y otra cantidad no estipulada que ofrecieron distintos particulares anónimos²⁹.



Salvoconducto emitido por Emilio Aguinaldo, presidente de Filipinas, en Tarlac el 30 de junio de 1899 para los defensores de Balser. (Fuente: www.eldesatredel98.com)

Vapor Alicante (Fuente:
www.vidamaritima.com)



Al igual que sucedió con la inmensa mayoría de los soldados que lucharon en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, los héroes de Baler se encontraron, tras un primer momento de relativo y más bien tibio reconocimiento, con un futuro bastante incierto y recibiendo el mayor de los olvidos. Así, si en un primer momento se solicitó la concesión de una Laureada de San Fernando acompañada de su correspondiente paga para todos los supervivientes, lo cierto es que sólo le fue concedida a Saturnino Martín Cerezo, mientras que a los soldados se le otorgaron dos cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo y una pensión vitalicia de 7,50 ptas. mensuales cada una, lo que no era mucho para la época.

En un primer momento regresó al Valle y, aunque se ha planteado que se le dio su nombre a una calle³⁰, en realidad esto no sucedió hasta el año 1956³¹ cuando él ya había fallecido. La información oral que nos ha llegado incluso da a entender que no fue muy querido en su pueblo, pues tenía fama de aficionado a la bebida y algo alocado, de forma que tras estar un tiempo en su pueblo natal, se fue a vivir a Málaga.

Antes de su partida trabajó como jornalero en el Cortijo del Castellón (Antequera), donde se cuenta que, al ser los jornaleros habitualmente molestados por una pareja de la guardia civil que acudía con cierta frecuencia, un buen día Juan les interpeló enseñán-

Llegada a Barcelona del
vapor Alicante con los
repatriados de Baler. (Fuente:
R. Vigil de Quiñones)





Fotografía de los héroes de Baler en el patio de Capitanía General de Barcelona el 1 de septiembre de 1899. (Fuente: *La Ilustración Española y Americana*)

doles sus condecoraciones a la par que les conminaba a que cesaran en su actitud, tras lo que éstos le miraron, le saludaron militarmente y se marcharon sin que volvieran a importunarlos. Otra situación que nos habla de su carácter tuvo lugar cuando se negó a levantarse ante un teniente de la guardia civil en el momento en que éste entraba en un bar del pueblo, y al que también mostró sus medallas para acallararlo, medallas que, al parecer, siempre llevaba consigo.

Un nuevo hecho que ha sido transmitido de forma oral fue la concesión que se le hizo de un centenar de cabras de la mejor calidad, si bien las versiones difieren en este punto, pues mientras que para unos fueron entregadas por el rey Alfonso XIII con ocasión de un viaje que realizó a la provincia, para otros se deben a las gestiones que a tal efecto hizo Martín Cerezo. Por nuestra parte nos inclinamos por el primero de ellos, si consideramos lo sucedido a otros supervivientes de Baler que también pidieron al monarca un medio de subsistencia que les fue concedido.

Aunque no sabemos con exactitud la fecha de su partida de El Valle, nos consta que en 1901 solicitó le fuese enviada la licencia absoluta a la capital malagueña donde residía, la cual le fue concedida el 22 de febrero de 1901 junto con un certificado de soltería. Ignoramos así mismo la fecha de su matrimonio con Ana Muñoz Martín, aunque sin duda hubo de ser posterior a este último año, y con quien habría de tener cinco hijos, dos hombres llamados Francisco y Cristóbal, quienes, alistados en la Legión, fallecieron en el transcurso de la Guerra Civil³², y tres mujeres a las que pusieron de nombre María, Ana y Victoria³³.

Sin duda debió de tener noticia del traslado a España de los restos de sus compañeros fallecidos en Baler, los cuales llegaron al puerto de Barcelona el 16 de marzo de 1904³⁴, justamente el mismo año que Saturnino Martín Cerezo, su antiguo superior en Baler, publicaba en Guadalajara su célebre libro sobre el sitio y que no sabemos si llegó a conocer.



Cena en el Cuartel de San Jaime en homenaje a los héroes. (Fuente: Martín Cerezo)

En 1908, tras un largo proceso y el fallecimiento de alguno de ellos, se concede a los supervivientes una pensión vitalicia de 60 ptas. mensuales que podía transferirse a sus esposas, hijos o padres³⁵. Además, debió de gozar del privilegio de ser caballero cubierto ante el rey³⁶.

Juan Chamizo falleció en su casa malagueña de la calle del Viso n.º 3 el día 11 de enero de 1928 a las dos del mediodía, a causa de un cáncer de píloro según consta en su certificado de defunción³⁷, en el que se hace una anotación posterior referente a un expediente finalizado en marzo del año siguiente en el que se hace constar expresamente que su segundo apellido no es Lucas, sino García, expediente que al parecer fue incoado a petición de sus familiares para poder seguir cobrando la pensión asignada en 1908 ante el problema que suponía el cambio de apellido, cuestión burocrática que no sólo le afectó a él, pues otros miembros del destacamento tuvieron problemas similares. Hemos de indicar que, si bien en su acta de defunción se señala que murió con 53 años, el examen de su partida de nacimiento indica que lo hizo cuando le faltaban unos pocos meses para cumplir 52 años.

Sus restos fueron depositados en la zanja 124, parcela 7 del patio de San Francisco en el Cementerio de San Rafael de la capital malagueña, donde fue enterrado por la beneficencia municipal³⁸ mediante la carta de pago número 100, ya que carecía de recur-

sos y era éste el cementerio que se reservaba a los entierros por caridad³⁹, sin que en su partida de defunción se especifique profesión ni testamento alguno.

CONCLUSIONES

Al igual que le sucedió a otros muchos repatriados de la contienda, Juan Chamizo García ha sido un personaje olvidado a pesar de su heroísmo, tal vez por haber participado en una guerra perdida. Hemos podido comprobar cómo su figura se ha ido diluyendo con el paso del tiempo hasta el punto de poder consignar un buen número de errores en su biografía, algo que en gran medida está motivado por los datos reflejados en su expediente militar y que han podido ser subsanados consultando sus partidas de nacimiento y defunción.

En cuanto a su carácter, las fuentes orales coinciden en mostrárnoslo como una persona decidida y bastante alocada. Su vida no debió de ser nada fácil, y sin duda hubo de ser decepcionante, no sólo para él sino para los demás héroes de Baler, comprobar cómo sus pensiones se retrasaban y ellos mismos caían en el olvido y a veces en la total indigencia, pues tras su regreso a España debió pasar dificultades hasta morir, como murió, en la más absoluta pobreza. Así mismo, es bastante posible que las enfermedades, carencias y fuerte estrés traumático vivido durante el largo si-

tio de Baler acabarían pasándole factura en su salud y favorecieran que no viviera más años, aun cuando otros de sus compañeros de infortunio alcanzaron una edad considerable.

NOTAS

- ¹ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA (AGMS), 1.^a-CH-67.
- ² REGISTRO CIVIL DEL VALLE DE ABDALAJÍS (RCVA), Sección 1.^a, tomo X, pág. 8, núm. 55.
- ³ REGISTRO CIVIL DE MÁLAGA (RCM), Registro Civil del Distrito de Santo Domingo, Defunciones, núm. 622.
- ⁴ BRISSET MARTÍN, X., *Los rostros del mito. Contexto histórico y biografías de los últimos de Filipinas*, Madrid, 1998, págs. 86 y 115.
- ⁵ CALLEJA LEAL, G., «Los últimos de Filipinas. La heroica defensa de Baler. Junio 1898-junio 1899», *La Coronelia Guardas del Rey*, 4, 2003, pág. 45; OJEDA TORRES, J. M., *José Jiménez Berro. Héroe de Baler*, Almonte, 1999, pág. 77.
- ⁶ RCVA, Sección 1.^a, tomo X, pág. 8, núm. 55.
- ⁷ AGMS, 1.^a-CH-67; BRISSET MARTÍN, X., *Los rostros...*, pág. 107.
- ⁸ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler. Notas y recuerdos*, 5^a ed., Madrid, 2000, pág. 187.
- ⁹ OJEDA TORRES, J. M., *José Jiménez Berro...*, pág. 24, nota 6.
- ¹⁰ LAWRENCE TONE, J., *Guerra y genocidio en Cuba 1895-1898*, Madrid, 2008, pág. 18.
- ¹¹ BRISSET MARTÍN, X., *Los rostros...*, pág. 60.
- ¹² FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, R.; MARCH, S., *Héroes de Filipinas (Los héroes del desastre)*, 9.^a ed, Barcelona, 1978, pág. 72.
- ¹³ BRISSET MARTÍN, X., *Los rostros...*, pág. 81.
- ¹⁴ AGMS, 1.^a-CH-67.
- ¹⁵ CASTELLANOS ESCUDER, A., *Filipinas. De la insurrección a la intervención de EE.UU. 1896-1898*, Madrid, págs. 230-245.
- ¹⁶ BRISSET MARTÍN, X., *Los rostros...*, pág. 107.
- ¹⁷ AGMS, 1.^a-CH-67.
- ¹⁸ *Ibíd.*, 1.^a-CH-67.
- ¹⁹ ORTIZ ARMENGOL, P., «La defensa de la posición de Baler, junio de 1898-junio de 1899. Una aproximación a la guerra en Filipinas», *Revista de Historia Militar*, 68, 1990, pág. 150.
- ²⁰ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, pág. 66, Juan hizo esta salida acompañado de José Alcaide Bayona, si bien al desertar posteriormente su superior no lo cita en su libro, algo que sí hace fray Félix Minaya: ABAD, A.; PÉREZ, L., (1956), «Los últimos de Filipinas: tres héroes franciscanos», *Archivo Ibero-Americano*, 64, Madrid, pág. 328.
- ²¹ VENTAJAS DOTE, F., «Historia de los rodajes cinematográficos en la provincia de Málaga: los largometrajes de los años 1930 y 1940», *Isla de Arriarán*, XXVIII, págs. 203-205.
- ²² ANÓNIMO, «Baler: Where the Red and God Flew Longest in the Philippines: Mission Trail Series», *The American Chamber of Commerce Journal*, Manila, vol. 9, 1, March, 1929, págs. 19-21; VIGIL DE QUIÑONES ALONSO, R., «España en Filipinas. La muy heroica defensa de Baler», *Historia y Vida*, 205, 1985, pág. 54.
- ²³ OJEDA TORRES, J. M., *José Jiménez Berro...*, pág. 45.
- ²⁴ *La Vanguardia*, sábado 2 de septiembre de 1899, pág. 1; *La ilustración artística*, 11 de septiembre de 1899, págs. 591-592.
- ²⁵ AGMS, 1.^a-CH-67.
- ²⁶ FLORES THIES, J., «Los repatriados de Filipinas», *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 13, 1999, pág. 70.
- ²⁷ *La Vanguardia*, sábado 2 de septiembre de 1899, pág. 1.
- ²⁸ FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, R., MARCH, S., *Héroes...* págs. 619-620.
- ²⁹ ESTRADA Y SEGALERVA, J., *Efemérides malagueñas, Julio-Agosto-Septiembre*, Málaga, 1970, vol. III, pág. 324.
- ³⁰ BRISSET MARTÍN, X., *Los rostros...*, pág. 107.
- ³¹ CONEJO MIR, J., *Historia de la villa del Valle de Abdalajís*, Sevilla, pág. 350.
- ³² BRISSET MARTÍN, X., *Los rostros...*, pág. 107.
- ³³ RCM, Registro Civil del Distrito de Santo Domingo, Defunciones, núm. 622.
- ³⁴ *La Vanguardia*, jueves 17 de marzo de 1904, pág. 3; BRISSET MARTÍN, X., *Los rostros...*, pág. 75-76.
- ³⁵ AHN, *El sitio de Baler. Documentos históricos recopilados por el general Saturnino Martín Cerezo*, Códices L1490; Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, sábado, 7 de marzo de 1908, tomo I, pág. 555.
- ³⁶ OJEDA TORRES, J. M., *José Jiménez Berro...*, pág. 50; YEVES DESCALZO, F. A., *Loreto Gallego. Héroe de Baler (1898-1899). El sitio de Baler y los «últimos de Filipinas»*, Requena, 1998, pág. 41.
- ³⁷ RCM, Registro Civil del Distrito de Santo Domingo, Defunciones, núm. 622.
- ³⁸ AMM, Documentación cementerios, legajo 4640.
- ³⁹ PÉREZ LÓPEZ, E., *Guía oficial de Málaga y su provincia en 1903*, Málaga, 2008, pág. 232.